

# ***Construyendo conocimientos sobre educación para el desarrollo socioeconómico local: el trabajo de la Fundación Hilda Rothschild (FHR)***

Al igual que en muchas otras naciones del hemisferio, las teorías y estrategias que han influenciado las políticas de desarrollo de los últimos cincuenta años en El Salvador han focalizado en la expansión de la producción de recursos físicos y económicos. La reducción de la pobreza como objetivo del desarrollo se ha visto como el resultado de la distribución de los beneficios del crecimiento económico. Esto es lo que se conoce como la tesis del rebalse, el derrame del excedente de la riqueza en beneficio de los menos afortunados.

A partir de la década de 1990, el concepto de desarrollo en El Salvador está ligado a la integración dentro de la economía mundial globalizada caracterizada por el libre comercio. Comúnmente conocida como globalización, debe entenderse como una serie de procesos a través de los cuales el mundo es rápidamente integrado dentro de un espacio económico a consecuencia del incremento en el comercio internacional, la internacionalización de la producción y los mercados financieros, y la internalización de la cultura como mercancía promovida por el incremento en la red globalizada del sistema de telecomunicaciones [Gibson-Graham (1966), citado por Stromquist y Monkman p. 4]. La globalización ha sido también definida como la compresión del mundo y la intensificación consciente del mundo como un todo [Roland Robertson (1985), en Jan Currie (1998)], o la descripción y explicación de los procesos sociales que trascienden las fronteras nacionales (Davies y Guppy, 1997). Independiente-

mente de la definición que aceptemos, la globalización implica cambios drásticos en muchos aspectos de la vida: a nivel económico promueve la competencia internacional de los mercados, el libre comercio, la privatización del sector público así como la inversión de capital extranjero; a nivel cultural, el desarrollo y masificación de los procesos de comunicación, la producción y diseminación de información y conocimientos; la intensificación del turismo internacional está llevando a una estandarización cultural y a la formación de nuevas identidades evidentes en los nuevos patrones de consumo y estilos de vida; a nivel político se disminuye la importancia y responsabilidad del Estado con el compromiso social, además se enfatiza la "democracia" haciendo un llamado a elecciones libres y a la aceptación del pluralismo político.

Phillip W. Jones (2000) nota que a pesar de la velocidad y la intensidad con la cual la globalización se está dando, puede fácilmente ser desapercibida, pero es importante estar conciente de que está pasando y apreciar el impacto que ha tenido hasta el momento. Agrega que las muchas agendas de la globalización por su naturaleza son mutuamente reforzantes dejando afuera a los participantes que no quieren "jugar pelota" aislados y en una desventaja comparativa. En tanto que la globalización es una realidad de la cual no podemos escapar, el temor de encontrarse en una desventaja comparativa puede explicar la posición de los políticos y gobernantes en El Salvador, cuando al hablar de la glo-

balización plantean que “es ineludible nuestra incorporación a la misma” (*Realidad*, 2000, p 373).

El Salvador ha entrado a la globalización. Su incorporación dentro de la economía globalizada, a principios de los noventa, exigía una mayor eficiencia y competitividad de los sectores interesados en participar. Estos sectores de competitividad estaban centrados en la capacidad tecnológica que el país podía desarrollar para lograr su articulación en el mundo; la oportunidad de participar dentro de los mercados integrados, como puede verse en el esfuerzo que hizo el gobierno para participar en el Tratado de Libre Comercio (TLC); la posibilidad de lograr un crecimiento económico y la habilidad de atraer inversión extranjera. Todos estos sectores están ligados a la necesidad de formar recursos humanos con habilidades y niveles educativos más altos que los tradicionales que les diera mayor competitividad, y minimizar, así, ineficiencias tradicionales.

Al considerar la incorporación de El Salvador dentro de las muchas dimensiones de la globalización, es necesario explorar el impacto que estos procesos pueden tener dentro de una sociedad pobre con altos índices de desempleo y marginalización social. Scrase (1966), por ejemplo, discutiendo el impacto que la globalización ha tenido en India nos hace notar que las perspectivas teóricas están inevitablemente centradas en puntos de vista del mundo desarrollado, dando poca atención al impacto que tiene en las vidas de las personas en el tercer mundo. Cardoso [(1993) citado por Scrase] escribió que el “nuevo humanismo”, la “villa global” y “la nave tierra” son frases con sonidos finos, que se convierten en *slogans* cínicos cuando no incluyen la pobreza, el retraso y el analfabetismo —en total todos los problemas del tercer mundo— como materia de discusión a nivel global. Cardoso nos hace notar que el término “nuevo humanismo” puede significar diferentes aspectos en diferentes países. Para algunos puede significar “la renegociación de la deuda externa en términos compatibles con el desarrollo, transferencias de tecnologías o acceso a los mercados mundiales”, para otros países puede ser nada menos que la transferencia directa de comida, salud y educación. Con estas declaraciones, Cardoso hace una advertencia del peligro de entender la globalización en términos universales.

En el caso de El Salvador, podemos observar que las políticas nacionales favorecidas por el gobierno van de acuerdo con lograr competitividad

dentro de la economía global, favoreciendo a los sectores financiero y empresarial sobre los trabajadores y consumidores. Al mismo tiempo que se reduce el papel del gobierno y el gasto público, se muestra una cara atractiva al capital que se mueve globalmente. Los intereses nacionales, así como ciertos sectores dentro del país, parecen haber sido sometidos dentro de un modelo que puede no ser viable. La inequidad, la miseria, la violencia y la corrupción se han incrementado (*Estudios Centroamericanos*, 1997). En un artículo “Labor Standards Clash With Global Reality” (*New York Times*, 2001) Leslie Kaufman y David González informan el impacto de la globalización en El Salvador. Los autores señalan que el sueldo de las trabajadoras de maquilas continúa siendo bajo —60 centavos de dólar la hora—. Quienes laboran en las maquilas, aun trabajando horas extras, no logran cubrir los gastos básicos de vida. Dentro de las condiciones de pobreza del país y la falta de trabajo no existen alternativas para estas personas. El problema que presenta la globalización radica en la inestabilidad de la inversión extranjera, que fuerza al gobierno a mantener el sueldo mínimo bajo y no cambiar las leyes laborales por temor a que el inversionista se vaya a otro país, donde las condiciones sean más favorables.

### Globalización y educación

La incorporación de El Salvador a la globalización hizo evidente que las formas tradicionales de educación y aprendizaje, así como las formas de conocimiento, han perdido validez. Actualmente prevalece en la enseñanza lo que se conoce como el “culto a la tecnología”. La competitividad al centro del discurso de la globalización está ligada a la adquisición de altos niveles de capacidad tecnológica y al acceso a nuevas formas de conocimiento. Prevalce hoy el énfasis en la enseñanza de las ciencias y la matemáticas con una metodología que promueve la búsqueda de la resolución de problemas de la manera más eficiente. Con la globalización, además, ha resurgido la creencia de que los conocimientos pueden medirse cuantitativamente. De ahí el interés en pruebas estandarizadas que miden el progreso académico de los estudiantes. El proceso educativo de hoy se ha alejado del análisis crítico y de los valores sociales, culturales y espirituales, centrales en el estudio de las humanidades y las ciencias sociales o del hombre que predominó en décadas anteriores.

La globalización y el énfasis en la tecnología han borrado las barreras del tiempo y el espacio

que separa el mundo y han facilitado la difusión y el intercambio libre de ideas y conocimientos. Sin embargo, Stromquist (2000) reconoce que siendo el mercado uno de los actores más importantes para la toma de decisiones del proceso político y económico, resulta difícil diseminar ideas con conexiones débiles a los principios relacionados con el mercado.

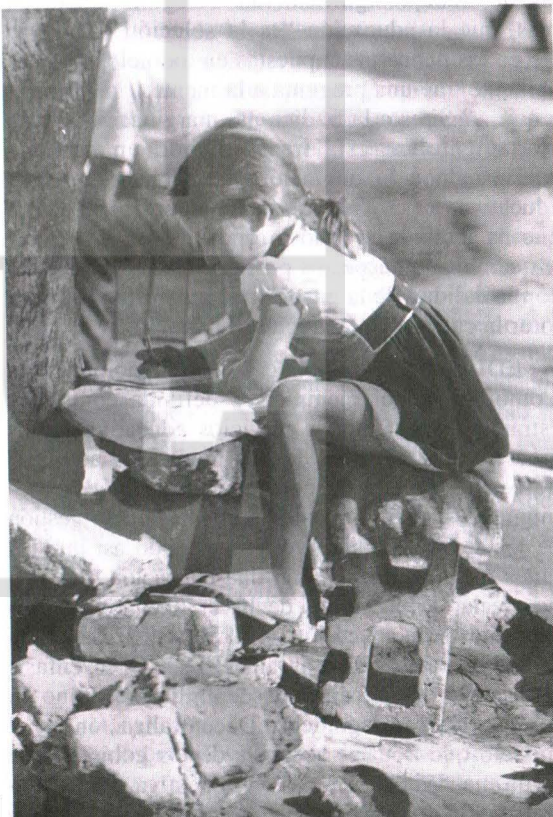
La conexión de la tecnología con la competitividad ha resultado en la idea, muy aceptada en la actualidad, de que la tecnología es el motor de la globalización y la educación la herramienta necesaria para lograr la competitividad que traerá el crecimiento económico. Así fue cómo, en la década de los noventa, la educación formal, como la agencia que distribuye el conocimiento, llegó a ser un tema importante del discurso político para el desarrollo. Con la ayuda de los organismos internacionales, entre ellos el Banco Mundial, se diseñó, financió e implementó una nueva reforma al sistema de educación nacional.

La fe y la inversión en educación como base del desarrollo no es una novedad de la globalización y del modelo neoliberal. A partir del proyecto del mercado común y la política de integración de los años 1960, la educación se ha considerado la piedra angular del desarrollo. Desde esa época se ha tenido la convicción de que la inversión en el sistema de educación formal contribuye al crecimiento económico nacional, logra la distribución más equitativa de los beneficios económicos y establece las bases para el desarrollo político y social.

Pese a los esfuerzos y las inversiones que se hicieron en educación, los resultados no fueron halagadores. Al comienzo de la década de los ochenta, el 68 por ciento de la población vivía por debajo de los índices de pobreza. La educación continuaba arrojando cifras devastadoras: únicamente el 61 por ciento de los niños en edad escolar elemental eran atendidos por el sistema, el 47 por ciento a nivel secundario y el 2 por ciento a nivel universitario. En 1983, el analfabetismo había llegado a representar el 43 por ciento de la población (Gallardo y López, 1986).

La experiencia de años recientes no presenta un mejor cuadro, no obstante el crecimiento macroeconómico que se experimentó entre 1991 y 1995, así como los esfuerzos y el gasto llevado que representó la última reforma educativa. Pese al esfuerzo de ampliar la cobertura, especialmente en los niveles

básicos, la calidad sigue siendo muy baja, la repitencia y la deserción escolar continúan siendo altas, especialmente entre los más pobres y en el área rural (*Estudios Centroamericanos*, 1997). De igual forma, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP), en su informe sobre el desarrollo humano del año 2000, registra que el analfabetismo en El Salvador alcanza el 12 por ciento de la población de 15 a 24 años de edad. Únicamente el 89 por ciento de los niños en edad primaria y el 36 por ciento de los jóvenes en edad secundaria están matriculados en un centro educativo. Del total de niños que ingresa a la escuela primaria, sólo el 77 por ciento llega al quinto grado. Estas deficiencias endémicas de la educación continúan teniendo un impacto negativo en el sector laboral. De acuerdo al artículo "La visión neoliberal fuera del alcance de El Salvador", antes mencionado, el subempleo afecta a uno de cada dos salvadoreños. Las dos terceras partes de la fuerza laboral no está cualificadas y tienen un promedio de 4.4 años de educación, el 25 por ciento no tiene educación formal y sólo el 12 por ciento posee más de doce años de escolaridad.



Dentro de esta realidad, la pregunta que con frecuencia se viene a la mente es ¿cuál es el papel de la educación en la sociedad globalizada? ¿Quiénes son los nuevos actores y quiénes los ganadores en la educación? ¿Qué nos hace creer que la incorporación a la economía globalizada y el culto a la tecnología son el método más efectivo para reducir los altos índices de pobreza y marginalización prevalentes en El Salvador?

Actualmente, después diez años de la experiencia neoliberal y globalización, la pobreza continúa siendo un problema crítico: el 45 por ciento de la población total y el 59 por ciento de la población rural continúan viviendo en condiciones de pobreza (Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1998). Lo que se hace cada vez más evidente es que la globalización no llega a todas las personas en la misma forma, y que son muchos los que se están quedando fuera de una educación de alta calidad y, por lo tanto, fuera de la economía moderna. Lo que hemos podido observar al ver el informe macroeconómico de los últimos años es que no necesariamente alivió la pobreza, ni generó fuentes de trabajo significativas. Asegurar, una vez más, que la educación "es la solución" como se lee en las pancartas expuestas en todo el país, nuevamente trae una pregunta a la mente: ¿la solución a qué...? Si es a la tradicional marginación social, ciertamente, se está transmitiendo un mensaje equivocado a la población. La reciente reforma educativa, a pesar de la mucha atención favorable que ha recibido, perdió la oportunidad de centrar los cambios en aspectos pedagógicos, relacionados con la calidad de la enseñanza impartida y así mejorar la calidad de los recursos humanos.

EDUCO (Educación con Participación de la Comunidad), por ejemplo, es definida como una estrategia para ampliar servicios educativos a las áreas rurales, a través de una modalidad administrativa de transferir recursos financieros a las comunidades, permitiéndoles participar en la gestión de los servicios educativos, asegurando así que los niños y las niñas recibirán una educación. Sin menospreciar la necesidad de hacer una reforma administrativa en educación en El Salvador, es evidente que, a través del programa EDUCO, el énfasis de la reforma está en la descentralización y no en los aspectos pedagógicos. Decentralización es el modelo que rige las acciones de los gobiernos de la última década. En el área educativa, la descentralización, a pesar de haberse presentado como la

manera más efectiva para distribuir servicios y mejorar la educación, busca en realidad la reorganización burocrática del sistema con modelos empresariales característicos del neoliberalismo y la globalización.

Carnoy (2000) nota que la globalización introdujo a la educación en la lógica del libre mercado, sin una concepción clara de cómo mejorarla. En realidad, está entrelazada con el interés de reducir las contribuciones que el gobierno hace a la educación. De ahí que es posible argumentar que la reforma educativa de 1992, en El Salvador, cabe dentro de lo que Carnoy describió como reformas motivadas por intereses financieros *finance-driven*, promovidas por el Banco Mundial. Agrega que dentro del nuevo modelo económico, en su calidad de institución financiera, el Banco Mundial está interesado en lograr que los gobiernos reduzcan el gasto público dirigido al sector social. El Banco Mundial no fue el único organismo que hizo sugerencias en esa dirección, el Fondo Monetario Internacional (IMF) también recomendó la reducción del gasto público a las naciones interesadas en entrar en la economía globalizada.

En muchos países de la región, las consecuencias de este modelo se han sentido en el sector educativo, despertando dudas sobre la posibilidad de elevar la calidad de la educación. En El Salvador, el impacto de estas políticas ha sido fuerte. Como lo indicó la CEPAL (citado por Filmus, 1998), El Salvador se encuentra entre los países de la región que han hecho menos esfuerzos para asignar fondos, en relación con el PIB, al desarrollo del capital humano (no supera los 40 dólares anuales por habitante). No solamente es El Salvador uno de los países de la región con un presupuesto bajo en educación, sino que también posee uno de los índices más bajos de escolarización (*idem*).

Investigaciones disponibles sobre los efectos de la descentralización, impulsadas por las reformas educativas, adoptadas como consecuencia de la globalización, han demostrado que no ha habido mejoras significativas en la actividad del aula (Mc Ginn, 1997), en la actuación académica de los estudiantes (Carnoy, 2000), en la iniciativa hacia la autonomía de la escuelas (Rivarola & Fuller, 1999). La reforma educativa de 1992 de El Salvador no es la excepción. En un trabajo de investigación, actualmente en proceso, hemos notado que con la reforma no se ha logrado elevar la calidad de las escuelas (falta de mobiliario adecuado, equipo de ayuda di-

dáctica, libros, material educativo, maestros competentes). Tampoco se ha logrado un impacto en las formas de distribución del conocimiento en el aula; los niveles de rendimiento académico no se han incrementado, como puede comprobarse en los resultados de la prueba de aptitudes y aprendizaje (PAES). Los promedios de las notas a nivel nacional son bajos. En 1997, el promedio apenas llegó a 6.2; en 1998, se experimentó un incremento muy pequeño llegando a 6.4; en 1999, sin embargo, se nota un decrecimiento de 1.4 puntos, siendo 5 el promedio nacional. Es más, los resultados de la prueba mencionada vienen a relucir una vez la abismal desigualdad que tradicionalmente ha existido entre las escuelas privadas y las escuelas públicas, así como las desigualdades entre las escuelas urbanas y las escuelas rurales (1999). Estas diferencias académicas resaltan la desventaja que separa a los pobres de los no pobres (el 45 por ciento de la población, EHPM, 1998) que no tienen acceso a una educación formal efectiva. La falta de acceso a la tecnología y, por lo tanto, a los centros internacionales de producción y distribución de conocimiento, deja a los pobres con bajos niveles de competitividad fuera de la economía moderna y con menor oportunidad de movilidad social que en épocas anteriores.

Carnoy ha indicado que la desventaja acumulada sufrida por los pobres es el resultado de las presiones de los gobiernos para ordenar sus economías y competir en la economía globalizada. Esto los ha obligado a diseñar políticas que tienden a dañar a las personas con menos educación formal. Son ellos los que están llenando las filas de los excluidos y los marginados de la globalización económica. Si en algún momento la globalización se ha entendido como el progreso de las naciones, es esencial recordar que la globalización pone los intereses del capital sobre el valor humano.

### **Algunos planteamientos para combatir la pobreza**

A comienzos del año 1997, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP), en su informe sobre el desarrollo humano, reafirmó la necesidad de reducir la pobreza aún predominante

en muchos de los países. El informe sugiere que la pobreza no debe considerarse únicamente como la falta de ingresos económicos, sino que requiere considerar la falta de opciones, que no permite a los pobres mejorar sus condiciones de vida. De ahí que las políticas antipobreza —se sugiere en el documento— deben estar dirigidas hacia la ampliación de las opciones en el área social de la educación, la salud y el derecho a una vida larga y “decente”. En reconocimiento a la importancia que tiene la mujer dentro de el desarrollo, el documento reconoce la importancia de potenciar tanto a las mujeres como a los hombres para lograr la igualdad de género y que ambos puedan enfrentarse a los retos de la vida y salir de la pobreza.

La oportunidad para potenciar a los pobres<sup>1</sup> y encontrar respuestas a la pobreza persistente son el fundamento sobre el cual descansa el trabajo que hace la Fundación Hilda Rothschild (FHR) en El Salvador. El programa de desarrollo comunitario que actualmente está siendo ejecutado es el resultado de varios años de estudio<sup>2</sup> de la pobreza y las fallidas políticas antipobreza, que forman parte de la historia de Centroamérica, así como del desarrollo educativo de las últimas tres décadas. Respondiendo a estas experiencias y siguiendo los lineamientos propuestos por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, nos hemos alejado de los modelos de desarrollo centrados en la producción. Nuestro trabajo de investigación participativa es un esfuerzo para implementar un modelo de desarrollo centrado en la gente, con el fin de encontrar respuestas a problemas tradicionales: ¿cómo podemos ayudar a las personas a ayudarse a salir de la pobreza y la marginalización? ¿Cuál es la mejor forma de asegurar la salud de la mayoría? ¿Qué es una educación efectiva y relevante para las necesidades del mundo globalizado? ¿Cómo se incrementan la creatividad y la productividad económica de las personas? ¿Cuál es el camino para lograr la satisfacción personal, así como el bienestar comunitario? Además, ¿cuál es el papel que tenemos, los consultores externos, en el trabajo comunitario? ¿Cómo podemos, todos juntos, trabajar hacia la justicia social y económica?

1. “Pobreza”, entendida como la ansiedad constante debido a la incertidumbre por la falta de recursos para satisfacer las necesidades básicas de derechos y oportunidades-a vida invisible.
2. Por muchos años, la Dra. Lillian Moncada-Davidson hizo estudios sobre las políticas de desarrollo económico y social en El Salvador y las reformas educativas que acompañaron estas políticas. Los resultados han sido negativos, como lo atestiguan los altos índices de pobreza y violencia juvenil que afectan al país.

Si bien es cierto que el bienestar de las personas depende, en parte, de la satisfacción de las necesidades materiales y económicas, no se pueden olvidar las necesidades psicológicas, culturales, sociales y espirituales, todos aspectos integrales del desarrollo humano.

La importancia de potenciar o promover la autodeterminación de las personas es la componente esencial del desarrollo centrado en la gente, en el trabajo de la Fundación Hilda Rothschild (FHR). Este concepto ligado al principio de concientización, expuesto por Paolo Freire, frecuentemente despierta escepticismo, ya que, en los años ochenta, estuvo identificado con los movimientos de educación popular muy presentes en la región latinoamericana. La concientización se vio como el camino hacia la acción política. En los años noventa, sin embargo, dentro de los cambios políticos para establecer sistemas democráticos que ha experimentado la región, esta pedagogía debe reconsiderarse. Es el medio más efectivo a través del cual los pobres pueden encontrar la fuerza para participar en actividades que resulten en la satisfacción de sus necesidades inmediatas de comida, trabajo y educación. Por eso, parte de nuestro trabajo es implementar talleres para fortalecer la autoestima y la autoconfianza de los participantes, facilitando la toma de decisiones y la definición de metas personales, familiares y comunitarias.

La noción de potenciar o concientizar adquiere mayor importancia cuando tratamos con mujeres. Nuestro trabajo en la fundación está dirigido hacia las mujeres y sus hijos, quienes representan la mayoría de los pobres, los desempleados y los socialmente marginados. A través de observaciones de campo, hemos podido constatar que los hogares más pobres y más vulnerables frecuentemente son encabezados por mujeres. Esto continúa, a pesar de que las condiciones de las mujeres, especialmente el acceso a la educación y la salud, han mejorado en las últimas décadas. Las mujeres, cuando hacen esfuerzos para incorporarse dentro de la fuerza de trabajo remunerada, aun hoy en día, enfrentan obstáculos monumentales que necesitan superar. Estos obstáculos se encuentran en la falta de centros infantiles de buena calidad, donde las mujeres de bajos recursos puedan confiar el cuidado de sus hijos; en los salarios bajos que no logran cubrir las necesidades vitales, todo ello acompañado de la falta de seguridad en el trabajo, el abuso sexual y los embarazos frecuentes. La lista se com-

plica si pensamos en los factores culturales que enfatizan la apariencia física y la edad de la mujer. Actualmente, en El Salvador, los anuncios de ofertas de empleo que se leen en los diarios con frecuencia ponen límite a la edad productiva de la mujer y a las demandas en su presentación. De esta forma se están negando, una vez más, sus habilidades y responsabilidades muchas veces como única proveedora de la familia. Estas condiciones socioculturales contribuyen, indudablemente, a la extrema pobreza y a la vulnerabilidad de las mujeres en El Salvador.

Los cambios económicos y los desastres naturales que afectaron recientemente al país han agravado la condición precaria de las mujeres: las redes de apoyo se han debilitado, forzando a la emigración y poniendo en peligro la estabilidad de la familia. En respuesta a esta situación, muchos de los movimientos de base, así como las organizaciones no gubernamentales, se han organizado para ayudar a los más pobres a encontrar medios para ayudarse y ayudar a las familias.

### **Las organizaciones no gubernamentales y el desarrollo en El Salvador**

Los años que siguieron al conflicto armado de la década de los ochenta, en El Salvador, abrieron espacios a la sociedad civil para participar activamente en el proceso de transición hacia la reconstrucción social. Cuatro condiciones dieron lugar al establecimiento de organizaciones no gubernamentales: la crisis del Estado moderno, representado en el agotamiento y la burocratización de las instituciones estatales; la necesidad de abrir espacios para la participación política y social a la sociedad civil; la presión de las organizaciones de base para participar activamente en el proceso de desarrollo; y el modelo neoliberal que exige al gobierno reducir su participación en bienestar social.

La presencia de organizaciones no gubernamentales organizadas alrededor de diferentes intereses y orientadas a actividades de desarrollo se hicieron evidentes. Estas organizaciones pueden ser identificadas por su importancia y su contribución al desarrollo nacional, por la cobertura que ofrecen, por la cantidad de ayuda externa que canalizan, así como por la influencia que tienen en las políticas gubernamentales. La información disponible sugiere que en El Salvador existen 189 organizaciones legalmente inscritas por el Ministerio del Interior (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1998).

Estos actores civiles del desarrollo vinieron a rescatar los servicios sociales, al reducir el gobierno el financiamiento estatal para el bienestar social. Asimismo, muchas están luchando contra la exclusión tradicional de los pobres y otros grupos en desventaja, interesadas en fortalecer a la sociedad civil.

En este contexto nació, en 1994, la Fundación Hilda Rothschild (FHR) para la Educación de la Mujer y la Niñez como una organización no gubernamental sin fines de lucro. La misión es promover el desarrollo de la mujer y sus hijos, fortalecer la familia y contribuir al desarrollo social y económico de las comunidades pobres en El Salvador. Nuestro objetivo general es influir en las políticas de desarrollo nacional, promoviendo un modelo de desarrollo comunitario integral en las comunidades pobres en las áreas semi-rurales. El fin, elevar los niveles educativos de la población tradicionalmente marginada. A través de la fundación ofrecemos programas educativos relacionados con el desarrollo: educación en salud y salud preventiva, educación y capacitación de adultos, educación materno-infantil y pre-escolar, higiene y nutrición familiar, higiene y protección ambiental. Al mismo tiempo promovemos el establecimiento de programas de producción económica que aseguren la sostenibilidad del proyecto.

### **La Fundación Hilda Rothschild, descripción de un modelo de desarrollo centrado en la gente**

Amin (citado en Stromquist), académico especializado en el estudio del desarrollo, hace un llamado para establecer de proyectos humanistas como alternativa a los programas de globalización. Para Amin, la alternativa a la globalización debe asegurar el desarme internacional, el acceso equitativo a los recursos del planeta, las relaciones económicas abiertas y flexibles entre las regiones principales del mundo, así como la administración correcta de la dialéctica global y nacional de la comunicación, la cultura y la política. El llamado a crear modelos alternativos de desarrollo se ha convertido en la preocupación de muchos académicos al igual que de organismos internacionales, como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Dentro de ese contexto, los excesos de la globalización han influenciado el trabajo de la Fundación Hilda Rothschild al promover un modelo de desarrollo alternativo, que busca respuestas a la exclusión que caracteriza esta etapa superior del capitalismo moderno.

Este trabajo de investigación como modelo participativo ha unido a personas externas (académicos contratados como consultores) con miembros de la comunidad con el fin de identificar y participar en el análisis de los problemas, diseñar y ejecutar programas educativos, fomentando la toma de decisiones sobre situaciones de interés común. Influenciado por el principio de concientización de Paolo Freire, este modelo invita a todas las participantes a reflexionar sobre las condiciones que han marcado sus vidas y a participar activamente en actividades que promueven su desarrollo. El componente central de estas actividades es la educación, que lleva al desarrollo personal, a través del diálogo, el análisis y la investigación, así como a la adquisición de habilidades que les permitan incorporarse al trabajo remunerado. El modelo está centrado en las personas y sus preocupaciones; en la adquisición de valores e ideas para su potenciación, el fortalecimiento de la autoestima y la autosuficiencia. En las reuniones donde se intercambian conocimientos, ideas y valores, las participantes, tanto externas como locales, aprenden de las experiencias de la vida de sus compañeras. De esta manera, se ha logrado un mayor entendimiento de sus condiciones como pobres, el fortalecimiento moral de las participantes y la adquisición de mayores conocimientos sobre actividades que puedan llevar a superar la exclusión.

Respondiendo a una invitación de la comunidad de Joya Grande, ubicada en la cuenca del lago de Ilopango, la fundación llevó el proyecto de investigación participativa a la comunidad, en octubre de 1999.

Al principio hubo reuniones con la junta directiva de la comunidad para identificar sus necesidades, especificar las formas de colaboración mutua, evaluar modelos de trabajo colectivo, planificar el desarrollo de los programas así como determinar la futura evaluación del proyecto. Una vez diseñado el plan de trabajo, se inició el proyecto. A la par de los talleres de desarrollo personal se ofrecieron programas que desarrollaban habilidades en las áreas identificadas como de mayor necesidad: salud, educación infantil y actividades de producción económica. Con la ayuda de consultores externos se formaron promotoras en educación, en salud, cuya misión era visitar cada hogar y concientizar a la familia de la necesidad de mantener la higiene personal y ambiental, la nutrición y las medidas de salud preventiva: vacunación in-

fantil, clorificación del agua y reciclaje de la basura, atención a la mujer con cuidados pre-natales y post-natales. El programa es seguido por medio de visitas regulares que las promotoras hacen a los hogares. El trabajo en esta área se lleva a cabo en cooperación con la unidad de salud de Santiago Texcuangos y el promotor de salud local. El impacto del programa de la fundación en salud fue registrado por el médico de la unidad de salud, quien demostró que en corto tiempo se logró erradicar la malaria, común en la zona por su cercanía al lago de Ilopango; disminuyó la tasa de morbilidad por infecciones diarreicas y las infecciones respiratorias agudas. Asimismo, registró que "las madres han aprendido a dar consejos a otras madres en el trato de los niños y el uso de tratamientos adecuados para la enfermedades" (Meléndez, Jorge Alberto y Pedro Miranda Molina, 2001).

El interés por participar en actividades remuneradas y fuera del hogar influenció el establecimiento de un centro de desarrollo infantil para cuidar a los niños. En enero del año 2000 se inició el programa de desarrollo infantil con la filosofía y el método educativo Montessori, y el programa complementario de nutrición. En pocos meses se formaron educadoras Montessori, quienes están a cargo del Centro de Desarrollo Infantil. Actualmente, el Centro sirve a 28 niños en grupos de 0-1, 2-3 y 3-6 años. Siguiendo el modelo de educadoras en salud, las educadoras trabajan como promotoras en educación, visitando los hogares de las madres con niños recién nacidos, ofreciendo sus conocimientos en atención y cuidados infantiles, así como advirtiendo sobre la importancia de la estimulación temprana.

La autosuficiencia y sostenibilidad de este proyecto descansan en la potenciación de las participantes y en el establecimiento de programas de producción económica. Con este fin, en junio del mismo año, se establecieron una panadería y una pequeña palettería para el consumo local. Una componente indispensable del modelo de desarrollo es la formación de un fondo de ahorro, que se alimenta con los ingresos que generan los diferentes programas. El fondo de ahorro es el patrimonio que asegura la sostenibilidad del proyecto.

Hasta el día de hoy, 18 mujeres y 28 niños de 0 a 6 años se benefician directamente de este proyecto, así como los 3 000 habitantes de la comunidad de Joya Grande.

## **La investigación participativa como modelo educativo**

Contrario a los modelos de educación formal de la escuela tradicional, centrados en la maestra, el currículum y las pruebas estandarizadas, la investigación participativa promueve una educación centrada en la gente y sus necesidades. Por lo tanto, el contenido de la educación no puede ser programada o prescrito, lo cual dificulta la medición cuantitativa de los resultados. Usualmente, la educación que resulta de la investigación participativa es producto de la negociación de los participantes en la búsqueda de soluciones a los problemas que afectan a la comunidad. La educación, en ese sentido, se entiende como un proceso continuo dentro del cual los participantes experimentan diferentes clases de educación, algunas veces con la cooperación de profesionales extranjeros y nacionales, quienes voluntariamente comparten sus conocimientos e intereses en el trabajo cotidiano.

Así como es difícil medir el resultado de estas experiencias, es igualmente difícil medir el grado de potenciación de las participantes, o el desarrollo positivo de su autoestima. Sin embargo, es posible relatar las experiencias compartidas en los años de trabajo. En 1995, cuando iniciamos el contacto con algunas de las mujeres, muchas de ellas golpeadas por la vida, marginadas y dos veces oprimidas por su condición de mujeres y pobres, no lograban comprender que nosotras, profesionales externas a la comunidad, estuviéramos interesadas en ellas, en su bienestar y en su desarrollo personal. Tenían dificultad para expresar sus necesidades, sus deseos y sus ambiciones y las de sus hijos. Sus miradas se dirigían al suelo, sus respuestas era monosilábicas. Algunas de ellas no se atrevían a dar una respuesta sin antes consultar al hombre de la familia (el padre, el compañero de vida o el hijo adulto). Cinco años más tarde, los logros y la efectividad del programa se pueden ver en el entusiasmo de las mujeres, la seguridad con la que actúan como coordinadoras de programas, capacitadoras, maestras Montessori, panaderas y trabajadoras en salud. Por primera vez, muchas de estas mujeres creen que tienen opciones en la vida. Cada día se abren nuevas oportunidades para ellas y sus hijos y la perspectiva de mejorar su condición de vida es una realidad.

En las frecuentes reuniones se puede apreciar lo que se ha logrado en el poco tiempo que la funda-



ción está en la comunidad y se sueña con lo que aún se puede lograr. Caminando juntas, las profesionales externas las y mujeres de la comunidad buscan nuevos horizontes. Existe fe en que el desarrollo económico y social es posible, si es compartido, localizado en comunidades, con inversiones dirigidas hacia la potenciación y la capacitación de las personas, y al mismo tiempo ofrecen cobertura social y crean (o amplían) las oportunidades de trabajo.

Es muy temprano para hacer una evaluación profunda sobre el resultado de la investigación participativa. El impacto que este proyecto ha tenido en las personas beneficiadas directamente y en la comunidad, en general, en corto tiempo es suficiente como para asegurar que este modelo puede contribuir a enfrentar la crisis de la pobreza y la exclusión y a generar las bases para un desarrollo social y económico compartido.

**Lillian Moncada-Davidson**  
**Fundación Hilda Rothschild**  
**para la Educación de la Mujer y la Niñez**

## **Bibliografía**

- Brown, David L. (1985). "People-Centered Development and Participatory Research", en *Harvard Educational Review*, Vol. 55, No. 1, febrero, pp 69-75.
- Davies, Scott y Neil Guppy (1997). "Globalization and Educational Reforms in Anglo American Democracies", en *Comparative Education Review*, Vol. 41, No. 4.
- Carnoy, Martin (2000). "Globalization and Educational Reform", en Stromquist, N. y K. Monkman (ed), *Globalization and Education, Integration and Contestation Across Cultures*. Rowman & Littlefield Publishers Inc. pp. 43-61.
- Currie Jan (1998). "Gobalization Practices and the Professoriate in Anglo Pacific and North American Universities", *Comparative Education Review*, Vol. 42, No. 1, febrero.
- "Editorial" (1997). En *Estudios Centroamericanos* 583, mayo, pp. 365-381.
- Jones, Phillip W. (2000). "Globalization and Internationalism: Democratic Prospects for World Education", en Stromquist, N. y K. Monkman (ed.), *Globalization and Education, Integration and Contestation Across Cultures*. Rowman & Littlefield Publishers Inc., pp. 27-42.
- Kaufman, Leslie y David Gonzalez, "Labor Standards Clash With Global Reality", *The New York Times*, abril, 2001, pp. 1, 10.
- Meléndez, Jorge Alberto y Pedro Miranda Molina (2001). Reporte de Salud, Cantón Joya Grande, Sector la Playa, enero.
- McGinn, Noel (1997). "The Impact of Globalization on National Education Systems", *Prospects*, Vol. 28, No. 1. pp. 41-54.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe sobre el Desarrollo Humano, 1996, 1997, 2000.
- "Editorial" (2000). *Realidad, Revista de Ciencias Sociales*, julio-agosto, San Salvador, pp. 373-376.
- Scrase, Timothy J. (1996). "Globalization and Social Justice: Dilemmas for developing World". Documento presentado en el Congreso Mundial de Educación Comparativa (inédito).
- Stromquist, Nelly y Karen Monkman (2000). "Defining Globalization and Assessing its Implication on Knowledge and Education", en Stromquist, N. y K. Monkman (ed.), *Globalization and Education, Integration and Contestation Across Cultures*. Rowman & Littlefield Publishers Inc., pp. 3-25.
- United Nations Development Program (1999). Human Editorial, "La visión neoliberal fuera del alcance de El Salvador", *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*, 1998.